

CEBRI



INSTITUTE OF
THE AMERICAS®

La integración regional como catalizador de la transición energética: Informe de la conferencia

Institute of the Americas (**IoA**) y Centro Brasileño de Relaciones Internacionales (**CEBRI**)

Apoyo

Siemens Energy
Integra Capital
Origem
Environmental Resources Management (ERM)

Las posiciones y manifestaciones expresadas en esta publicación representan exclusivamente las opiniones de su autor y no necesariamente reflejan la posición institucional del Centro Brasileño de Relaciones Internacionales (CEBRI), sus miembros o sus patrocinadores.

Rio de Janeiro, 28 de febrero, 2025

La integración regional como catalizador de la transición energética:

Resumen ejecutivo

El 11 de diciembre de 2024, el Instituto de las Américas (IOA) y el Centro Brasileño de Relaciones Internacionales (CEBRI) organizaron conjuntamente una conferencia de alto nivel sobre la integración energética regional en América del Sur. Patrocinado por Siemens Energy, Integra Capital, Origem y ERM, el evento convocó a funcionarios gubernamentales, líderes del sector privado y representantes de bancos multilaterales de desarrollo para explorar oportunidades y desafíos en el fomento de la cooperación energética transfronterizo.

Las conversaciones hicieron énfasis en que es un momento crucial para la región, en el que el avance de la energía renovable no hidroeléctrica y la producción de gas natural podrían mejorar la seguridad energética, la resiliencia climática y la estabilidad económica. Pero la integración también debe desempeñar un papel. Si bien los esfuerzos anteriores hacia dicha conexión han arrojado resultados mixtos, los nuevos imperativos geopolíticos y ambientales resaltan la urgencia de aprovechar los recursos energéticos compartidos.

Los temas claves incluyeron:

- **Planificación y coordinación:** las interconexiones subutilizadas, como la planta de Garabí entre Argentina y Brasil, ilustran las oportunidades inmediatas para mejorar la seguridad energética y optimizar los sistemas energéticos regionales. La planificación y la inversión regionales coordinadas podrían aprovechar oportunidades como ésta.
- **Participación de las partes interesadas:** el sector energético de América del Sur sufre de políticas inconsistentes, inversión insuficiente y altos costos de financiamiento. Una mayor participación del sector privado y el apoyo de los bancos multilaterales de desarrollo son esenciales para aumentar la inversión en infraestructura a los niveles necesarios, que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima en más de 200 mil millones de dólares anuales.¹
- **Aprovechamiento de las energías renovables y el gas natural:** la región debe optimizar el uso de sus recursos renovables y de gas natural, tratándolos como activos perecederos que requieren una distribución y un almacenamiento eficientes. Mejorar las soluciones de almacenamiento de gas que cruzan las fronteras y optimizar la infraestructura de GNL podría mejorar la estabilidad del suministro y apoyar los flujos de energía regionales.

¹ Para más detalles, consulte el informe completo del BID: <https://publications.iadb.org/en/infrastructure-gap-latin-america-and-caribbean-investment-needed-through-2030-meet-sustainable>

La conferencia hizo hincapié en que una mayor integración regional y una mayor utilización de la infraestructura y la tecnología son esenciales para un sector energético más sólido y resiliente. Para delinear el camino a seguir, las partes interesadas deben alinearse y fomentar la innovación. La visión de un mercado energético sudamericano cohesivo no solo aborda las necesidades energéticas de la región, sino que también la posiciona como líder mundial en energía renovable y resiliencia climática. La integración regional, impulsada por el sector privado y apoyada por instituciones como OLADE, CIER, BID, CAF y BNDES, ofrece un camino hacia ese fin. Los desafíos son grandes, pero las oportunidades lo son aún más.

La integración regional como catalizador de la transición energética:

Informe de la conferencia

El 11 de diciembre de 2024, el Instituto de las Américas (IOA) y el Centro Brasileño de Relaciones Internacionales (CEBRI) organizaron conjuntamente debates de alto nivel sobre la integración energética regional en América del Sur. A lo largo de un día entero de debate en tres paneles, los expertos examinaron las perspectivas actuales y las áreas para una mayor cooperación y diplomacia energética hemisférica.

Si bien los beneficios potenciales de la integración regional han sido claros desde hace mucho tiempo, los debates del evento reflejaron una sensación de que América del Sur ha llegado a un punto de inflexión, uno en el que los esfuerzos dirigidos podrían desatar lo esperado y trabajado durante mucho tiempo. La región ahora puede estar posicionada para dejar atrás años de resultados desiguales.

Los principales panelistas del gobierno, el sector privado y los bancos multilaterales de desarrollo (BMD) coincidieron en que la marcha de las fuentes renovables no hidroeléctricas masivas y la creciente producción de gas natural ofrecen importantes insumos de seguridad energética y económica que la región puede y debe intercambiar. Ese tipo de interacción es más crucial ahora que nunca, ya que los eventos climáticos impredecibles golpean las economías regionales y el sector energético. Una mayor integración regional y una mayor utilización de la infraestructura y la tecnología son imprescindibles para un sector energético más sólido y resiliente.

Y la integración regional puede impulsar no sólo economías de escala, sino también la descarbonización y una mayor competitividad, posicionando así a América del Sur como un mercado y proveedor de energía limpia en ascenso. La energía debe considerarse un producto comercializable y perecedero, en particular en el caso de las energías renovables. El gas natural debe considerarse de la misma manera. Como tal, las soluciones de almacenamiento transfronterizo

pueden aportar una perspectiva y oportunidades completamente diferentes para los intercambios regionales de energía.

La conferencia exploró la importancia, la complejidad y el desafío de lograr la integración energética en América del Sur. Consideró los aspectos prácticos y visionarios de ese objetivo, exploró los beneficios económicos, ambientales y geopolíticos de los sistemas energéticos interconectados e identificó acciones clave hacia el futuro.

Un argumento a favor de la integración

El creciente énfasis mundial en la sostenibilidad y la resiliencia energética ha puesto de manifiesto la importancia de la integración regional en el sector energético. América del Sur posee diversos recursos y tecnologías emergentes, y puede dar ejemplo de colaboración energética y de integración de electrones y moléculas - energía derivada de energías renovables y gas natural.

Históricamente, los esfuerzos por promover la colaboración energética regional han sido recibidos con escepticismo. Pero la crisis climática mundial y los avances en materia de energía renovable, así como la turbulencia geopolítica que ha impulsado a los países a reevaluar sus estrategias de seguridad energética, han ayudado a modificar la narrativa.

Hay tres realidades clave que exigen la integración regional:

- La diversidad energética mejora la eficiencia del mercado, ya que garantiza que el excedente de energía pueda exportarse a zonas que sufren escasez. Esta dinámica se alinea con los principios fundamentales de la energía renovable, que sugieren que el aprovechamiento de sitios de producción geográficamente diversos puede mitigar la intermitencia. Por ejemplo, el excedente de energía solar en Brasil puede complementar los déficits de energía hidroeléctrica durante las sequías en los países vecinos.
- La integración energética refuerza la resiliencia climática. Un ejemplo conmovedor es la inundación de Rio Grande do Sul, que devastó la cuarta economía más grande de Brasil. Una línea de transmisión transfronteriza con Uruguay, anteriormente criticada por innecesaria, resultó fundamental para estabilizar el suministro de energía durante esa crisis. Estos casos subrayan cómo los sistemas interconectados pueden proteger las economías contra las perturbaciones inducidas por el clima. Las interconexiones permiten a los países gestionar los desequilibrios de oferta y demanda causados por la intermitencia en la producción de energía renovable.
- La integración regional promueve la transformación económica. Las inversiones en energía renovable catalizaron el crecimiento en Uruguay, transformando su economía de una dependiente de las exportaciones tradicionales, como la carne de vacuno, a una diversificada con la

producción de energía. Esta historia de éxito sugiere que una colaboración más profunda entre las naciones sudamericanas podría liberar potencial sin explotar y fomentar el desarrollo sostenible en toda la región.

Planificación y coordinación como clave

Los años de debate y los primeros pasos en un camino algo desigual hacia la integración regional han dejado importantes lecciones y éxitos. Por ejemplo, el sistema SIEPAC de América Central, que opera una línea de transmisión de 1.800 km desde Guatemala hasta Panamá, demuestra los beneficios de la integración, incluido un aumento del PBI del 1,5% en todos los países de América Central. Una mayor coordinación entre operadores, reguladores y planificadores puede descubrir y resolver cuellos de botella operativos. Ese progreso exige una comprensión clara de la situación actual, las limitaciones y las prioridades de la región.

Además, muchos países sudamericanos subutilizan las interconexiones existentes, como las del proyecto Sistema de Integración Energética de los Países del Sur (SIESUR), que el BID apoya y del que forman parte Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Por ejemplo, la planta de Garabí, entre Argentina y Brasil, alcanzó una tasa de ocupación de apenas el 45% en 2023. Mejorar el uso de esa infraestructura sería un paso inmediato hacia la optimización de la seguridad energética y la mejora de los sistemas energéticos regionales.

La planificación nacional siempre será esencial, pero un enfoque regional puede ayudar a equilibrar las disparidades y mejorar la asignación de recursos. Uruguay, por ejemplo, demuestra una planificación eficaz similar a los modelos europeos, mientras que otros países se quedan atrás debido a obstáculos financieros y regulatorios. Un enfoque regional puede aumentar las oportunidades y reducir el desperdicio de recursos. La falta de integración conduce al desperdicio de energía, como el agua derramada en Itaipú en Brasil o la energía solar no utilizada en el norte de Chile. Una mejor integración podría mejorar significativamente la eficiencia de los recursos y los beneficios económicos. Por supuesto, los desequilibrios macroeconómicos, las inconsistencias regulatorias y los déficits de infraestructura deben abordarse para lograr un mercado integrado. Una comparación con Europa sirve como referencia útil, pero tal vez más bien como una aspiración. América del Sur presenta importantes complejidades fiscales y geográficas que la distinguen de Europa.

Se necesitará planificación para aprovechar al máximo las interconexiones existentes y construir otras nuevas. Y todas las naciones soberanas deben aceptar que la planificación regional tendrá su propio conjunto de desafíos, pero superarlos dará resultados. Numerosos estudios han postulado que la planificación energética independiente de los países conduce a ineficiencias.

Las organizaciones multilaterales como el Mercosur, el BID y OLADE pueden desempeñar un papel clave en el establecimiento de una planificación regional indicativa y el fomento de una mejor utilización de las interconexiones. La

planificación regional, inspirada en marcos como la agenda de transición energética del G20, es esencial.

Compromiso de las partes interesadas

América del Sur enfrenta un desafío monumental para abordar su brecha de infraestructura, particularmente en energía, para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas para 2030. Según los cálculos y las cifras preparadas por el BID, mientras que las inversiones actuales en agua y saneamiento, energía, transporte e infraestructura de telecomunicaciones representan el 1,8% del PBI en América Latina y el Caribe (según la definición del BID), solo el 0,5% proviene del sector privado. La región debe aumentar esta inversión total a más del 3%, un equivalente a más de 200.000 millones de dólares anuales. Esta cifra contrasta marcadamente con los 5.000 millones de dólares que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) invierte anualmente en toda la región.

El desafío de cerrar esta brecha se ve agravado por los largos períodos de gestación de proyectos de infraestructura transformadores, como plantas de energía y líneas de transmisión. Estos proyectos pueden tardar entre seis y ocho años en completarse. Para 2025, la región debe asignar los recursos necesarios para garantizar la finalización de los proyectos en 2030. Esta meta parece cada vez más improbable. Los sectores público y privado deben colaborar para cerrar esta brecha, pero los elevados riesgos país y el alto costo de la financiación desafían la participación del sector privado.

Además de redes físicas, la integración requiere reglas claras y marcos regulatorios sólidos. Las regulaciones armonizadas son cruciales para atraer inversiones y garantizar el funcionamiento sin problemas de los proyectos transfronterizos. La reciente aprobación por parte de la Comunidad Andina de regulaciones comerciales operativas para un mercado eléctrico regional es un ejemplo de un paso en la dirección correcta. Las brechas de infraestructura siguen siendo un obstáculo importante.

Sudamérica enfrenta un panorama complejo en su sector energético, caracterizado por disparidades en la planificación, la capacidad de inversión y las estructuras de gobernanza. La diversidad de modelos, que van desde las asociaciones público-privadas (APP) hasta las empresas estatales (EPE), crea desafíos únicos, así como oportunidades para la colaboración y la innovación.

Países como Brasil, Colombia y Chile son líderes en planificación energética a través de sus modelos híbridos que combinan las asociaciones público-privadas con cierta participación de las empresas estatales. Por el contrario, las naciones que dependen más de las empresas estatales enfrentan restricciones fiscales, lo que limita su capacidad de invertir en expansión y modernización. Estas restricciones afectan no solo el financiamiento sino también el desarrollo y la ejecución regulatoria, lo que resulta en un progreso desigual en toda la región.

Los mecanismos para gestionar el riesgo son esenciales para atraer inversión privada y facilitar el comercio transfronterizo de energía. Los bancos multilaterales como la CAF y el BID desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de modelos financieros innovadores que mitiguen los riesgos asociados con los desequilibrios macroeconómicos y las incertidumbres regulatorias. Estos mecanismos también deberían centrarse en la preparación de proyectos, en particular para los países que carecen de marcos de planificación sólidos.

El apoyo de los bancos multilaterales en el diseño de proyectos, los estudios de viabilidad y la alineación regulatoria puede acelerar la implementación de la infraestructura energética y fomentar la integración regional.

Los bancos multilaterales de desarrollo también deben asumir un papel más proactivo en la mitigación de riesgos y la reducción del costo del capital para proyectos transfronterizos. La iniciativa de interconexión del BID para las Américas, que se basa en esfuerzos regionales, tiene como objetivo mejorar la eficiencia del comercio energético desde Chile hasta Uruguay y más allá. El proyecto Arco Norte, que conecta a Brasil con naciones caribeñas como Surinam y la Guayana Francesa, demuestra el potencial de una integración regional más amplia.

Por último, y en el centro de todos los esfuerzos, está la importancia de redoblar el papel del sector privado. En el caso de Brasil, el gobierno ha implementado varias iniciativas para atraer inversión privada, incluidas subastas para proyectos de energía renovable, que han atraído capital sustancial de inversores nacionales e internacionales por igual. Estas subastas están diseñadas para promover la competencia, reducir los costos y asegurar contratos a largo plazo para la generación de electricidad a partir de fuentes renovables.

El éxito de estas subastas no solo ha aumentado la participación de las energías renovables en la matriz energética de Brasil, sino que también ha demostrado la viabilidad de la inversión del sector privado en la transición energética. Brasil también alcanzó la mayor participación de electricidad renovable entre los países del G20 en 2023, con una notable dependencia de fuentes intermitentes como la solar y la eólica. Esta evolución del mercado ha puesto a prueba, en algunos casos, sus centrales térmicas, muchas de las cuales siguen subutilizadas. Es decir, la falta de políticas de despacho consistentes para la generación térmica agrava estos desafíos.

Pero si bien el sector privado desempeña un papel clave en la financiación y la gestión de proyectos energéticos, sus perspectivas suelen estar subrepresentadas en la formulación de políticas. Iniciativas como el Consejo Empresarial de OLADE tienen como objetivo cerrar esta brecha, fomentando la colaboración entre entidades públicas y privadas. La regulación, que es la administradora del gobierno y la política pública, también es esencial. La

participación del sector privado en el desarrollo regulatorio es fundamental para atraer inversiones y gestionar los riesgos asociados con la transición y la integración energéticas. Unas regulaciones claras y consistentes son la base de toda actividad.

En general, los gobiernos, las empresas privadas y los bancos de desarrollo tendrán que trabajar juntos para financiar proyectos de infraestructura, armonizar los marcos regulatorios y superar la resistencia política. Las alianzas y el financiamiento en condiciones concesionales pueden ayudar a cerrar la brecha entre la ambición y la implementación.

Transmisión de Electrones

La integración energética transfronteriza ofrece una solución viable a los déficits de infraestructura y al mismo tiempo permite avanzar en los objetivos climáticos. Las proyecciones indican que Sudamérica puede aumentar la penetración de energías renovables a más del 80% para 2050. El BID y otros BMD han apoyado iniciativas como el proyecto del Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países del Sur (SIEPAC) y el Sistema de Integración Energética Regional de los Países del Sur (SIESUR), que ya se mencionaron y que comprende a países del Cono Sur, así como el Sistema de Interconexión Eléctrica Andina (SINEA), que integra aún más las redes eléctricas de Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile y Perú. Estos proyectos ejemplifican los esfuerzos por maximizar la infraestructura actual y fomentar los intercambios de energía transfronterizos.

En el caso del SIEPAC, aunque la infraestructura puede satisfacer el 10% de la demanda energética de la región, solo se utiliza el 50% de su potencial. Abordar esta subutilización y conectar el sistema con México y Colombia podría generar beneficios sustanciales. De manera similar, SINEA y SIESUR buscan mejorar las interconexiones entre los países andinos y del Cono Sur, con proyectos prometedores como la interconexión Ecuador-Perú y las conexiones propuestas entre Chile y Perú.

Si bien la generación de energía renovable se está expandiendo rápidamente, la infraestructura de la red no va a ritmo. Este desajuste plantea desafíos importantes, en particular porque se proyecta que la demanda de electricidad aumentará en la próxima década debido a la descarbonización y la transformación digital. Los procesos de permisos, a menudo complejos y lentos, retrasan aún más el desarrollo de la red. Además, la flexibilidad interna en los sistemas energéticos es un requisito previo para una integración regional efectiva.

Será crucial agilizar los permisos y priorizar la infraestructura de la red. Los gobiernos, los bancos multilaterales y el sector privado deben colaborar para garantizar que las redes puedan manejar mayores cargas, lo que permitiría a la región aprovechar al máximo su potencial de energía renovable.

Mover (y almacenar) moléculas

El gas natural y el gas natural licuado (GNL) son fuerzas de transición y equilibrio en la matriz energética de América del Sur. Como se señaló en el panel “Replanteamiento del papel de las moléculas en la integración energética regional”, el gas natural y el GNL contribuyen a la seguridad y flexibilidad energéticas y pueden contribuir a los esfuerzos de descarbonización en algunos países.

La elección de la palabra moléculas para orientar el panel y el debate pone de relieve la necesidad de repensar el papel del gas natural en la región. La demanda de carga base de la infraestructura de gas natural de Brasil se ha estancado en aproximadamente 50 millones de metros cúbicos por día durante más de 14 años. Este estancamiento se debe a la falta de flexibilidad del sistema actual, que depende en gran medida de la producción de gas asociado vinculada a la extracción de petróleo. Al mejorar la flexibilidad e integrar los mercados regionales de gas, los países pueden mitigar la variabilidad estacional e hidroeléctrica y garantizar un suministro de electricidad estable y confiable.

También existe la oportunidad de seguir desarrollando yacimientos de gas no asociado y crear soluciones de almacenamiento para mejorar el equilibrio entre la oferta y la demanda. El almacenamiento es clave para crear un mercado energético resiliente. Y el almacenamiento de gas en yacimientos y cavernas de sal es una forma de almacenar energía eficiente y con bajas emisiones de carbono. A nivel mundial, los mercados de gas de Estados Unidos y Europa dependen del almacenamiento para equilibrar la oferta y la demanda y gestionar la volatilidad de los precios.

El GNL también desempeña un papel fundamental en el mercado energético regional. La infraestructura de GNL ha proporcionado a América del Sur los medios para abordar la intermitencia y la variabilidad del suministro de energía. Por ejemplo, el sistema energético de Brasil, que depende de la hidrología, puede duplicar la demanda de gas del país durante las estaciones secas, lo que pone de relieve la necesidad de soluciones flexibles.

La infraestructura de GNL existente en la región, que incluye numerosas terminales en Brasil, Argentina y Chile, ha contribuido significativamente a equilibrar la oferta y la demanda, al tiempo que permite una mayor integración energética. Una mejor sinergia entre los sectores público y privado será esencial para maximizar el potencial de GNL y la infraestructura existente.

La infraestructura de gas natural es un desafío para Brasil. El país produce actualmente aproximadamente 120 millones de m³ de gas natural al día, pero solo se utilizan entre 50 y 60 millones de m³ debido a la limitada infraestructura de gasoductos y capacidad de almacenamiento.

Más allá de la integración nacional, Brasil puede liderar la colaboración energética regional. Los gasoductos que conectan a Brasil con países vecinos como Argentina y Bolivia podrían facilitar los flujos transfronterizos de energía, aprovechando las diferencias estacionales de la demanda y mejorando la

seguridad energética. El excedente de gas de Argentina podría ayudar a satisfacer la creciente demanda de Brasil, mientras que las capacidades de almacenamiento de Brasil podrían proporcionar un amortiguador para las fluctuaciones de la producción de Argentina. Y Brasil y otros países podrían convertirse en exportadores de GNL mediante la reorientación de las terminales de GNL que se utilizan para las importaciones.

El Memorándum de Entendimiento (MOU) que Brasil y Argentina firmaron en el marco de la Cumbre del G20 significa un paso importante hacia la cooperación energética regional. Establece un marco para aprovechar las reservas de gas de esquisto de Vaca Muerta de Argentina y la infraestructura de gasoductos existente. El acuerdo también considera la integración de países vecinos como Paraguay y Uruguay, así como la inversión del flujo del gasoducto Bolivia-Brasil para facilitar una mayor utilización de los recursos.

Si bien el MOU marca un avance, aún quedan obstáculos importantes. Persisten los desafíos históricos en la colaboración regional. La toma de decisiones a menudo implica largas negociaciones entre múltiples partes interesadas que funcionan más como rivales que como colaboradores, donde los operadores y los reguladores se centran estrictamente en sus respectivos dominios sin considerar objetivos más amplios y de largo plazo.

El potencial de Bolivia como centro regional de almacenamiento de gas podría ser transformador. Al desarrollar instalaciones de almacenamiento subterráneo, Bolivia podría equilibrar las variaciones estacionales y mejorar la confiabilidad del suministro tanto para Brasil como para Argentina. Esta oportunidad también se alinea con el argumento de una mayor flexibilidad a través del almacenamiento de gas para garantizar la seguridad energética y la resiliencia.

La inversión del flujo del gasoducto argentino hacia Brasil es un avance prometedor, con potencial para transportar hasta 30 millones de metros cúbicos de gas por día. Sin embargo, se necesitarán inversiones sustanciales para materializar este potencial, junto con reformas de políticas para optimizar los sistemas de despacho entre países.

Una visión para el futuro

A pesar de su potencial, la integración energética regional enfrenta desafíos importantes. El escepticismo político, las inconsistencias regulatorias y los déficits de infraestructura han obstaculizado históricamente el progreso. Pero las iniciativas lideradas por bancos de desarrollo como BNDES, BID y CAF, junto con empresas estatales y actores del sector privado, están allanando el camino hacia un enfoque más cohesivo.

Y con un enfoque más cohesivo, la energía puede convertirse en una "moneda común" para el bloque del Mercosur y más allá, simbolizando la unidad y la prosperidad compartida. La región puede construir una economía energética resiliente y diversificada aprovechando simultáneamente la producción de energía renovable y los recursos convencionales. Tres acciones generales pueden

respaldar esta visión y aprovechar las nuevas oportunidades y el optimismo asociados con la integración energética regional:

1. Promover la inversión financiera y política

Para cumplir con los ODS y cerrar la brecha de infraestructura para 2030, América del Sur debe aumentar de manera significativa la inversión, aprovechando recursos públicos y privados. Tales esfuerzos requerirán un compromiso político más fuerte, armonización regulatoria y modelos de financiamiento innovadores. La expansión de iniciativas como el Consejo Empresarial de OLADE para integrar las perspectivas del sector privado en la formulación de políticas desempeñará un papel fundamental. Al incentivar la colaboración, empoderar a los bancos multilaterales de desarrollo para mitigar los riesgos de inversión y de proyectos y atraer la inversión privada, la región puede liberar su potencial energético.

2. Promover los mercados subregionales como elementos básicos para una integración más amplia

La unificación de los mercados regionales y las economías de escala hemisféricas para el intercambio de electrones y moléculas puede considerarse mejor a través de la lente de los mercados subregionales. Los mercados regionales de electricidad, inspirados en el SIEPAC, necesitan estandarizar las reglas y agilizar el comercio transfronterizo. Los mercados subregionales brindan una oportunidad única para servir como trampolín. Centrarse en los mercados subregionales ofrece un camino pragmático hacia adelante. Al fortalecer las conexiones y fomentar el comercio dentro de grupos más pequeños de países, América del Sur puede sentar las bases para una integración más amplia. Estos mercados pueden servir como campos de prueba para políticas, tecnologías y marcos que luego podrían escalarse a nivel regional.

3. Asegurar que la planificación y el desarrollo prioricen las responsabilidades sociales y ambientales y fomenten el crecimiento económico

Con esfuerzos coordinados y un compromiso con la planificación a largo plazo, América del Sur puede superar sus desafíos y posicionarse como líder mundial en el desarrollo de energía sostenible. La infraestructura transfronteriza apoya la expansión de la energía renovable y reduce la huella de carbono general. Este enfoque subraya la necesidad de un compromiso colectivo, inversiones compartidas y una gobernanza sólida para transformar la integración energética de una aspiración a una realidad en América del Sur.

La resiliencia climática, el crecimiento económico y la seguridad energética no son objetivos mutuamente excluyentes. Son pilares interdependientes que pueden funcionar juntos sobre una base de integración regional. Los beneficios de dicha integración son enormes. Más allá del crecimiento económico, mejora la seguridad energética al diversificar las fuentes. Apoya la transición a la energía renovable y reduce la huella de carbono de la región.

América del Sur se encuentra en una coyuntura crítica. Los abundantes recursos de energía renovable de la región, junto con sus ventajas geográficas, ofrecen una

oportunidad incomparable para el liderazgo mundial en energía limpia. Pero se necesitará un enfoque unificado, inversiones audaces y un compromiso de colaboración a largo plazo para liberar todo el potencial de los recursos energéticos de la región y crear un futuro más sostenible. Al tratar la energía renovable como un recurso valioso y exportable y adoptar una mentalidad progresista, los países sudamericanos pueden redefinir su papel en el panorama energético mundial y allanar el camino hacia un futuro más verde y próspero.

**TO THINK
TO DIALOGUE
TO DISSEMINATE
TO INFLUENCE**

cebri.org.br